



Rosa Rydahl y Jesper Kjällquist, del centro sueco Stenkrossen, en la nave de Papelera. Abajo, Barbara Lubich y Elisabeth Wulff-Werthner, que vienen de Alemania, y Sergio Bernardo Zaldo Molina, de Eslovaquia, en otros rincones de Zorrozaurre.

:: BORJA AGUDO

Zorrozaurre, capital cultural

TERESA
ABAJO

✉ tabajo@elcorreo.com

250 gestores de centros de toda Europa comparten experiencias que dan vida a lugares abandonados y avanzan a contracorriente

BILBAO. Estos días hay más tránsito de lo habitual en el puente Frank Gehry. Gente que recorre la ribera con mochilas y trolleys hablando en varios idiomas, sobre todo inglés y alemán, y todo parece nuevo a su paso. Ayer comieron ensalada y cuscús bajo la espectacular bóveda con lucernarios de Papelera del Nervión, un edificio que estaba condenado al derribo y tras el indulto se va a convertir en un centro superior de diseño. De eso trata precisamente la conferencia de Trans Europe Halles, la red que agrupa a noventa centros culturales de toda Europa: del potencial

de los espacios abandonados para dar cobijo a actividades creativas.

En el «mientras tanto» de procesos urbanísticos como el que convertirá Zorrozaurre en una isla se pueden lograr muchas cosas como ha demostrado el colectivo ZAWP, anfitrión de esta cita que reúne a 250 gestores culturales. «Hay que dar poder a la gente y a los artistas para que demuestren lo que son capaces de hacer», explica la directora de Trans Europe Halles, la antropóloga belga Mieke Renders, que defiende la independencia de los centros que se organizan «de abajo arriba». Además de compartir experiencias, el encuentro incluye actividades abiertas al público como el ciclo de cine documental y cortometrajes 'La ciudad sí es para mí' que se ofrece hoy (20.30 horas) en La Hacería.

Stenkrossen Suecia

La «fuerza creativa» frente a la sentencia de derribo

Este edificio industrial de la ciudad sueca de Lund, que sirvió como almacén de maquinaria y escuela, iba a ser derribado para construir viviendas cuando Jesper Kjällquist, organizador de eventos culturales, y otros compañeros se fijaron en él. Como

la operación inmobiliaria se retrasaba, lograron alquilarlo durante un año para acoger proyectos de «arte e innovación» y abrieron sus puertas a los ciudadanos, que pronto lo arroparon. En el Ayuntamiento hubo tensión entre las áreas de Urbanismo y Cultura. Finalmente, se salvó.

«Ha sido una lucha continua», explica Rosa Rydahl, profesional del sector audiovisual y las artes escénicas. «Para nosotros, la cultura es una fuerza creativa. Tenemos dos teatros, talleres, salas de ensayo...» El centro Stenkrossen ofrece residencias de seis meses y los artistas 'pagan' con actividades abiertas al público. Entre coreografías y arte contemporáneo, hay lugar para talleres de reparación de bicicletas —el vehículo más usado en esta ciudad universitaria— y para ingenieros jubilados que trabajan con células solares. Entre unos y otros han diseñado bicis eléctricas que se alimentan de energía solar. «No estamos aquí para ser pasivos, sino para construir y generar algo».

Periferne Cernta Eslovaquia

Cuando la inspiración se refugia lejos de la ciudad

Sergio Bernardo Zaldo Molina es un antropólogo mexicano que ha hecho

su vida «en el otro lado del mundo», Eslovaquia, el país de su mujer. Trabaja como profesor de español y participa en el proyecto Periferne, que también plantea un choque cultural al alejar la producción artística de los centros urbanos. Su fundador, el arquitecto Andrej Poliak, eligió su pueblo, Dubravica, de apenas un millar de habitantes, como escenario de creación. «No fue fácil. Allí la gente se dedica a la agricultura y el pastoreo y al principio estaba muy cuestionado», recuerda el joven mexicano.

Pero los artistas respondieron. Empezaron trabajando en casa del fundador y luego alquilaron una antigua escuela infantil que están reformando. El «cambio de contexto» y los paseos por el bosque favorecen la inspiración, y en sus obras hacen guiños a la historia y tradiciones locales «para crear vínculos». En los alrededores del pueblo ya hay una galería al aire libre con esculturas y piezas arquitectónicas que se integran en el paisaje. Un mirador en lo alto de la colina o una sauna «muy solicitada en invierno», rodeada de nieve. Matej Fabian, «un pintor muy reconocido en Eslovaquia», prepara ahora un cuadro de gran formato que se

expondrá en el ultramarinos.

Zentralwerk Alemania

Una cooperativa sobre «las capas del pasado»

Arte, vida y trabajo en un mismo espacio. En eso consiste Zentralwerk, un complejo de edificios de Dresde que suma 7.000 metros cuadrados. Desde 2013 es el hogar y el proyecto de una cooperativa de la que forman parte Barbara Lubich, cineasta, y Elisabeth Wulff-Werthner, que se dedica a la música. Los edificios llevaban veinte años vacíos cuando empezaron a construir algo nuevo sobre «las capas del pasado» que se acumulan en la ciudad alemana. En la Segunda Guerra Mundial el complejo fue una fábrica de armamento y el régimen de la RDA lo utilizó como imprenta.

La cooperativa firmó un contrato de 99 años con la fundación propietaria y dedicó diez meses a la reforma. Son 44 miembros y la mayoría viven allí con sus familias. «Hay 27 niños». El nuevo barrio respira cultura por todos los rincones: estudios de pintura, de fotografía, de danza, de radio... ahora están acondicionando el antiguo salón de baile para ofrecer espectáculos y alquilar más espacios. Para mantener su «independencia» necesitan generar ingresos y reducir gastos, con trabajos voluntarios de los socios. «Calculamos que en 30 años habremos pagado todos los créditos y seremos libres, o lo será otra generación».